

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Polémica Wagner-Hitler en Israel

Ha habido polémica en Israel sobre la música de Wagner. Se habló de Wagner y Hitler. Se ha discutido muchísimo la influencia que la música de Wagner pueda haber tenido sobre el dictador. Por supuesto, no se conocieron, pues Wagner murió en 1883 en Venecia. Pero la cuestión es otra: Wagner era un antisemita convicto y confeso. Y había una particular y extraña razón: cuando tenía pocos meses su padre murió y su madre se casó muy pronto con el actor y pintor judío Ludwig Geyer. Wagner no pudo nunca librarse de la sospecha de ser hijo de su padrastro, no de su padre. Por otro lado, su antisemitismo formaba parte de la corriente antijudía del siglo pasado, muy generalizada en Europa.

Es cierto que se excedió: en un opúsculo suyo titulado "El judaísmo en la música", Wagner escribió: "Pensad que existe sólo un medio para desconjurar la maldición que pesa sobre vosotros: la redención de Ahsverro, la eliminación completa". La frase, y otras más que se encuentran en sus escritos, es clara y no admite interpretaciones disculpatorias. También es cierto que en las obras de Wagner está concentrada la peor receta épico-mitológica-nacionalista-racista del decadentismo europeo, que pueden aparecer como antecedentes del nazismo. Esto no resta valor a su obra: no se debe nunca confundir la ética con el arte.

Lo que sí es grave es la actitud de gran parte de su familia con respecto al nazismo, y sus acercamientos personales a Hitler. No es excusa decir que lo hicieron para salvar el patrimonio familiar, pues estaba bien protegido. La verdad es otra: la familia Wagner hizo propias las locas teorías de Hitler cuando éste no era más que un agitador político de pacotilla, varios años antes de que se convirtiera en el Führer: Winifred Wagner acogió a Hitler en Bayreuth; luego, cuando Hitler estaba en la cárcel por haber fracasado el "putsch" nazi de Munich, le hacía llegar comida y ropa, y, lo que es más importante, mucho papel y tinta que le sirvieron al preso nada menos que para escribir ese disparate que se tituló "Mein Kampf".

Hay que añadir que Winifred Wagner no había cambiado de idea en 1972, cuando ya tenía setenta y nueve años: en esa época dijo que "si Hitler llamara a mi puerta yo le abriría". Winifred fue solamente la última de las desventuras que golpearon a la familia Wagner. La primera fue K. S. Chamberlain, un intelectual inglés que se hizo cé-

lebre por haber publicado un ensayo sobre la superioridad de la raza alemana, que en su país no gustó nada, pero que en Alemania fue un éxito, como era de esperar. El título de la obra es "Génesis del siglo XIX". Pero Chamberlain hizo más: se casó en segundas nupcias con Eva, la hija menor de Wagner, resultando así ser cuñado de Winifred, que también era de origen inglés. Los trabajos de organizar los festivales Wagner en Bayreuth corrieron a cargo de Siegfried, hijo de Wagner y casado con Winifred, que representaba

cen algunos escritos notables por su interés. Así, una carta de Chamberlain a Hitler, en la que le dice: "Usted, en realidad, no es un fanático, como me habían dicho; yo creo que usted es lo contrario de un fanático. El fanático excita a los hombres; usted conforta los corazones". Hitler no dejó de asistir a ninguna de las representaciones de obras de Wagner que su tiempo le permitía, y en público hacia escenas de estar conmocionado, llegó incluso a llorar.

Hitler empezó pronto a hacer notar su influencia en la familia Wagner: les pidió que prohibiesen la presencia o la audición de artistas y composiciones debidas a judíos. De momento no lo consiguió, pues Siegfried le escribió: "Si los judíos quieren colaborar en Bayreuth tienen un mérito doble, dado que mi padre les atacó y ofendió en sus escritos. Tendrían toda la razón si detestaran Bayreuth". Pero esto duró poco, ya que Siegfried murió enseguida de manifestar esta rebelión. Cuando Hitler alcanzó el poder toda la familia Wagner, excepción hecha de Friedlind, hija de Siegfried, se pusieron del lado del dictador.

La historia de Friedlind es la de una persona que se rebela en contra de la actuación y de las creencias familiares. En 1933 se escapó literalmente de Bayreuth, cuando vio que empezaba la persecución contra los judíos. La obsesa Winifred siguió a su hija hasta Zúrich, intentando que volviera con los suyos, pero Friedlind no hizo caso y marchó a Estados Unidos, y al poco obtuvo la ciudadanía norteamericana.

Terminada la Segunda Guerra Mundial y caído el Tercer Reich, la familia brindó la presidencia del Festival a Thomas Mann, que renunció rápidamente, pues no podía olvidar que él había sido brutalmente atacado en un documento titulado "Protesta de Munich", por haber escrito "Dolor y grandeza de Richard Wagner", en 1933. Después de esto, Thomas Mann se exilió definitivamente de Alemania. El Festival de Bayreuth continuó, pero, a ojos de todo el mundo, se había ya creado el binomio Wagner-Hitler, reforzado por una célebre frase del dictador referida al músico: "Soy tu hijo".

Ha pasado el tiempo y hoy, por fortuna, Bayreuth es, como debió serlo, la sede de un honesto festival musical, y no un templo solamente wagneriano. Ha habido cierta polémica en Israel sobre si se autorizaba o no la música de Wagner. Por fortuna se decidió que una música no tenía que ver con la vida y los sentimientos de su autor ni la de parte de su familia. ●



ASTROMUJOFF

a su padre, de Chamberlain, que era el ideólogo de las publicaciones y de Winifred, que se ocupó del festival ya en marcha.

Chamberlain fue el que puso en contacto a la familia Wagner con Hitler, bien que ellos ya estaban ansiendo conocerle. Cósima, la viuda de Richard Wagner, aunque compartía el antisemitismo de su marido, no llegó a meterse en mitos racistas: era hija de Liszt y de la condesa Agoult: o sea, mitad húngara y mitad francesa. Su mundo era otro.

Entre los papeles ahora salidos a la luz apare-